

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

HITLER, SUS PLANES Y SU MUERTE

S. MILLÁN – 2023

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Cámaras de gas.

Eutanasia.

Contra la Iglesia.

Enfermedades.

Experimentos en Dachau.

Experimentos médicos en Auschwitz.

Gisella Perl.

La Iglesia y los judíos.

Muerte de Hitler.

Testamento político de Hitler.

Sus restos.

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Hitler en su libro *Mein Kampf* (1925), escrito mientras estaba en la cárcel, explica su visión racista del mundo. Eran ideas que ya circulaban en algunos ambientes científicos y que le hicieron estar convencido de que existían razas superiores y razas inferiores. Entre estas últimas estaban en primer lugar los judíos, gitanos y asiáticos. A los alemanes los consideró como una raza superior. Eran arios, de ojos azules, rubios, atléticos y altos. Suponía que todos los miembros de una raza compartían los mismos rasgos heredados, los cuales determinaban el aspecto, la inteligencia, la creatividad y la fortaleza de la raza.

Según estas ideas las razas superiores tenían rasgos para dominar a las demás y su mezcla con razas inferiores corrompía la raza en los descendientes. Por eso, el régimen hitleriano prohibía seriamente a los alemanes tener relaciones sexuales con los judíos, que eran la mayor amenaza para la pureza de su raza, o con otras razas inferiores. Consideraba como corrompidos a aquellos, incluso alemanes, que eran negros, delincuentes, pordioseros, prostitutas e incluso a los opositores al régimen. Durante el gobierno de Hitler los carteles, fotografías y películas de propaganda mostraban a personas que correspondían al ideal ario.

Normalmente los guardias alemanes no tenían relaciones íntimas con las prisioneras. Estaba prohibido por ley en Alemania que los alemanes se casasen con judías. Los judíos, gitanos y homosexuales eran considerados dignos de muerte por su impureza racial. Los nazis estaban demasiado imbuidos de la idea darwinista de la supervivencia del más fuerte para permitir que los judíos sobreviviesen a los horrores de los trabajos forzados. Para los SS, matar mujeres judías era como un deber sagrado, pero mantener relaciones con ellas era un delito. Ahora bien, estas restricciones no las tenían los alemanes con mujeres no judías de otros países europeos.

A los judíos se les consideraba perjudiciales, no por su religión, sino por su raza biológica. Se referían a los judíos como una raza parásita, porque estaban destruyendo la esencia de la raza aria. Hitler inculcó el odio cerval a los judíos y consiguió la muerte de unos seis millones de ellos. De nada hubiera servido hacerle entender que las personas más santas e influyentes de la historia humana habían sido judíos como Jesucristo, la Virgen María, los apóstoles y otros grandes santos de la antigüedad, como Abraham y Moisés.

Pero no nos escandalicemos demasiado por las ideas de Hitler y de los nazis. No han faltado en la historia pueblos colonizadores que no se querían mezclar con los pueblos colonizados por considerarlos inferiores y de mala raza. Los españoles en esto dieron ejemplo al mezclarse con los indígenas americanos

sin complejos y haciendo surgir así a las naciones latinoamericanas con millones de mestizos.

Otra consideración es que todos en alguna medida somos discriminadores. Muchos desprecian a los pobres por estar sucios y mal vestidos. Otros porque son incultos y tienen costumbres consideradas atrasadas y pocos conocimientos de las cosas modernas. Y no faltan los que discriminan por razón de su religión. Los musulmanes creen que pertenecen a la religión verdadera y que por ello tienen más derechos que los infieles, incluso que tienen derecho a matarlos y perseguirlos, violando mujeres y esclavizando a todos, si no se convierten. Así lo han hecho a lo largo de la historia. Otros discriminan por razón de sus ideas políticas, de modo que consideran que los opositores no tienen derecho a vivir y los asesinan sin compasión como en tantos regímenes comunistas a lo largo del mundo.

Con las ideas racistas de Hitler creía que tenía derecho a hacer la guerra a otros pueblos y demostrar su superioridad y conseguir así nuevas tierras para seguir dominando a las razas inferiores. Pero sus ideas quedaron desmentidas con su derrota.

CÁMARAS DE GAS

Los campos de concentración nazis era campos de tortura y terror entre 1933 y 1945. Se crearon miles de campos que ocuparon el extenso conjunto de prisiones a lo largo de toda Europa ocupada por los nazis. Algunos de estos campos eran solo de trabajo, de tránsito, de prisioneros de guerra o de exterminio. A los pocos meses de subir Hitler al poder ya funcionaba el primer campo en Dachau, establecido en 1933 para recluir a los opositores políticos, liberales de izquierda o asociales como prostitutas, pordioseros o delincuentes.

En Ravensbrück en 1939 se fundó un campo exclusivo para mujeres. La fase de exterminio masiva comenzó en 1941. Había escuadrones cuyo cometido era matar a cualquier judío que encontraran dentro de los territorios que el ejército alemán tenía. Estos comandos mataron a un millón trescientos mil. Los campos de exterminio se crearon para llevar a cabo de la manera más eficaz posible el asesinato masivo de seres humanos.

Los primeros experimentos fueron con gas carbónico. Construían camiones de tal manera que la parte de atrás estuviera herméticamente cerrada y el tubo de escape se conectaba con ese lugar y después metían todas las personas posibles y el gas carbónico las mataba en poco tiempo, pero eso producía muchos gritos y protestas. Después hicieron una especie de duchas diciendo a las

víctimas que eran duchas de desinfección, asegurándoles que después podrían recoger sus pertenencias. Eran conducidos a las cámaras de gas desnudos y morían por efecto del gas Zyklon B, potente pesticida empleado como veneno para ratas. En pocos minutos todos perdían la vida asfixiados, pero sin protestar ni gritar, porque creían que iban a darse una ducha. Otro método usado fue el poner inyecciones de fenol o de otra sustancia venenosa, pues creían que era para curarlos. Eran asesinadas unas 4.000 personas cada día al principio, después eran hasta 10.000. En el campo de Treblinka murieron unos 870.000 judíos y en el de Auschwitz-Birkenau un millón cien mil.

Cuando los alemanes invadieron Rusia, Hitler dio orden de exterminar a todos los judíos rusos. Al principio era orden solo para los hombres, pero después de unos meses ordenó que todos: hombres, mujeres y niños fueran asesinados. En Rusia habían usado la fusilación en masa, pero esto bajaba la moral de las tropas porque muchos soldados no estaban de acuerdo con ello. Por eso fomentaron las cámaras de gas, pues los que trabajaban en ellas no estaban tan expuestos psíquicamente y veían las cosas más de lejos.

EUTANASIA

También se consideró como fuera de la pureza de la raza aria y por tanto con derecho a exterminarlos a todos los discapacitados físicos o mentales. Algunos sacerdotes protestaron contra ese programa de eutanasia llamado Aktion T4. En esto fueron famosos los tres sermones del obispo de Münster Clemens August von Galen.

El obispo von Galen reveló detalles de cómo fueron asesinados 800 enfermos en casas preparadas para ello con la famosa eutanasia. Los tres sermones del obispo causaron mucha conmoción entre la población civil de Alemania y entre los soldados alemanes del frente. Por eso los jefes nazis decidieron suprimir el programa de momento y aplazar el ajuste de cuentas con la Iglesia para después de la victoria

Fue un hecho excepcional en la historia del III Reich que Hitler, ante la oposición de Monseñor Galen, echó atrás el programa Aktion T4 y el obispo no fue arrestado. Goebbels consideró el sermón como el ataque más violento contra el nazismo desde su existencia. No lo atacaron al obispo, pero persiguieron a numerosos sacerdotes y religiosos de su diócesis, que consiguieron reimprimir y difundir el sermón. Cuando algún sacerdote nuevo alemán llegaba a Dachau, solían decir los sacerdotes: *He aquí otra víctima del obispo de Münster.*

El programa de eutanasia fue sustituido por un programa clandestino llamado 14F13 para aplicarlo a los enfermos con taras hereditarias con el fin de eliminar a toda persona improductiva e inútil para el Estado. Se planificó la eliminación del 20% de estas personas. El doctor Friedrich Mennecke hizo en Dachau una selección de detenidos considerados inútiles. Este experto visitó la mayor parte de los campos de concentración del Reich para ver a cuántos podía eliminar. En enero de 1942 llevaron al primer grupo de improductivos al castillo de Hartheim cerca de Linz en Austria. Este era uno de los seis centros de eutanasia para el programa Aktion T4. En Dachau los escogidos fueron reunidos en una gran sala de duchas, donde debieron pasar toda una noche, fuera cual fuera la temperatura, y, a la mañana siguiente, fueron llevados en camiones a Hartheim. Llegados allí fueron conducidos a las cámaras de gas con capacidad para 50 personas y asfixiadas sin demora con ayuda del monóxido de carbono o de Zyklon B. Los cuerpos fueron incinerados en crematorios y los camiones regresaron con las ropas de las víctimas.

CONTRA LA IGLESIA

Muchos sacerdotes prisioneros fueron enviados primero al campo de Sachsenhausen, Buchenwald o Mauthausen en Austria. A partir de noviembre de 1940 todos los sacerdotes católicos fueron reunidos en el campo de Dachau que se constituyó en el mayor cementerio de sacerdotes católicos del mundo en los meses siguientes. En diciembre de 1940 llegaron a Dachau cientos de sacerdotes, sobre todo polacos, pero también alemanes y de otros países. Se había firmado un Concordato entre el gobierno de Hitler y la Iglesia católica el 20 de julio de 1933, pero no fue respetado. El 14 de marzo de 1937, se publicó, redactada en alemán, la encíclica *Mit brennender Sorge* en la que se declaraba el fracaso del Concordato y manifestando que el nuevo régimen era culpable de haber extendido el odio y la difamación, y haber actuado por todos los medios contra Cristo y la Iglesia. También se denunciaba y criticaba la doctrina racista y las medidas de que eran víctimas los católicos.

Goebbels lanzó varias campañas falsas para desacreditar a la Iglesia católica por malversaciones financieras y favorecimiento de pedófilos. Hasta diciembre de 1940 son raros los curas alemanes prisioneros de campos de concentración, pero a partir de ese tiempo unos 447 sacerdotes alemanes forman en Dachau el segundo contingente más numeroso de prisioneros después de los polacos. Cualquier libro prohibido o cartas personales críticas al régimen eran suficientes para ser encarcelado. Alguno, por haber utilizado el saludo *Gruss Gott* (Salud a Dios) en vez del obligado *Heil Hitler* fue llevado a prisión. El padre Antón Lenferding fue hecho prisionero por negarse a casar a una mujer divorciada, perteneciente al partido nazi. Los motivos más frecuentes

consignados en los documentos de prisión para los sacerdotes encarcelados era *conducta dañina para los intereses del Estado, ejercicio ilícito de la cura de almas con extranjeros, rechazo del saludo hitleriano, ser amigo de los judíos, ser enemigo eterno de Alemania o haber protestado contra el matrimonio establecido por el Estado* (se prohibía el matrimonio con judíos, gitanos y personas de sangre no aria).

ENFERMEDADES

Entre las enfermedades que se expandieron por los campos de concentración estaban la tuberculosis, la disentería, y el tifus principalmente. El tifus abdominal, llamado fiebre tifoidea, ocasiona violentos dolores de cabeza, mucha fiebre, diarreas, hemorragias digestivas y otros síntomas.

El comandante general del campo de Dachau pidió a los sacerdotes atender a los enfermos y estar así eximidos del trabajo fuera del campo. La epidemia de tifus de 1943 se llevó consigo entre 100 y 250 enfermos. A partir de diciembre de 1944 se presentó la epidemia de tifus exantemático. A pesar de las medidas tomadas como rasurar y desinfectar, los parásitos, que parecen haber sido importados por los convoys de judíos húngaros, contaminaron a los demás prisioneros. La falta de higiene y la mucha gente encerrada en poco espacio favoreció la propagación. Había que luchar contra las ganas de rascarse, pues la contaminación podía deberse al contacto con los excrementos o la sangre de los contagiados. Los enfermos sufrían escalofríos, mucha fiebre y las manchas características que aparecían en el cuerpo.

El problema era también que los enfermos que estaban en cama no recibían ningún cuidado médico por falta de medicinas y de personal competente. En esta época se morían cada día unos cien prisioneros. El prisionero Edmond Michelet tuvo la suerte de ser ayudado por tres sacerdotes católicos, y recibió dos transfusiones de sangre. Muchos sacerdotes acordaron suplir a los kapos que no entraban en los bloques por temor al contagio y tampoco los enfermeros

EXPERIMENTOS EN DACHAU

En el campo de Dachau, el doctor Schilling en febrero de 1942 tuvo permiso para experimentos con los prisioneros sobre tratamientos antipalúdicos. Los primeros cobayas seleccionados fueron los de triángulo verde, es decir, los antiguos criminales. Ellos debían estar con buena salud y no haber tenido antecedentes infecciosos graves. Después investigó con detenidos inactivos de menos de 45 años y en otoño de 1942 con sacerdotes polacos. Los kapos se encargaron de la selección. Escogieron 18 sacerdotes para los experimentos.

Después fueron llevando a otros. En total hicieron experimentos con 176 sacerdotes polacos, cuatro checos y cinco alemanes, con investigaciones sobre la malaria. Los escogidos eran infectados con inyecciones de sangre contaminada o con una solución rica en parásitos. Los que padecían esto debían sufrir después los cuidados que empleaban para curar la enfermedad. Además de inyecciones y toma de quinina, los enfermos eran sumergidos en baños muy calientes y después secados, lo que provocaba saltos de temperatura y debilidad de corazón. Uno de los principales peligros eran los medicamentos que empleaban para curar.

Una sobredosis de pyramidon fue causa de muchas muertes. Había muertes directas y otras indirectas, debidas a patologías inducidas por la malaria, como la tuberculosis o fallos renales. Otras investigaciones eran sobre el flemón, patología que sucedía a muchos heridos y mal curados o mal desinfectados por heridas de guerra. Además del dolor insoportable, podía degenerar en gangrena. Por falta de cuidados apropiados era uno de los factores principales de mortalidad en el campo de batalla. A estos motivos militares se unía un factor personal para el jefe Himmler: Reinhard Heydrich, uno de los jefes SS, después de un atentado el 4 de junio de 1942 había recibido heridas que en sí no eran mortales, pero, en los asientos del vehículo que lo trasladaba, se habían infectado sus heridas y habían provocado una infección fatal.

El 10 de noviembre de 1942, 20 sacerdotes fueron seleccionados por Karl Zimmerman y, después de una serie de exámenes, ocho fueron juzgados aptos para los experimentos y se unieron a otros 12. Hicieron tres grupos. El primero recibió tratamiento de tibatina, una sulfamida con eficacia probada. El segundo con un producto equivalente con comprimidos de Albucid y el tercer grupo no tuvo ningún tratamiento. Fueron inoculados con algunos centímetros cúbicos de pus y a las pocas horas comenzaron los síntomas con fiebre y dolores intensos, que se transformaron en flemones gigantescos. Indiferentes a los sufrimientos, los médicos SS, asistidos por enfermeros, les dieron a los dos primeros grupos el tratamiento. Los tratados con tibatina mejoraron favorablemente. El balance final es que de 40 eclesiásticos que sufrieron la inoculación, once murieron. Los sobrevivientes sufrieron secuelas durante todo el resto de su vida, como pérdida de dientes o parálisis parciales. Otros experimentos trataban de ver cómo reaccionaba el cuerpo humano en altitud con hipotermia y absorción del agua del mar para responder a las necesidades de los pilotos de la Luftwaffe, que podían ir a gran altitud y caer al mar. El padre Leo Michalowski fue seleccionado para soportar tests de resistencia en inmersión de agua helada después de haber sufrido experimentos sobre la malaria en el verano de 1942. Cuando la temperatura corporal llegaba a 30 grados, él perdía el conocimiento, pero entonces era reanimado. De esta experiencia él conservará una debilidad cardíaca definitiva.

EXPERIMENTOS MÉDICOS EN AUSCHWITZ

En 1930 ya comenzó la esterilización obligatoria para quienes padecían graves enfermedades mentales. En total, 300.000 fueron sometidos a la fuerza a operaciones de esterilización. En el otoño de 1939 comenzó la eutanasia de adultos y esta práctica siguió en Auschwitz. Los doctores Clauberg y Schumann llevaron a cabo investigaciones médicas en el ámbito de la esterilización. Silvia Veselá, una mujer eslovaca, fue obligada a ayudar a estos dos doctores y trabajó para ellos de enfermera en el bloque donde tenían lugar los experimentos. Dijo: *Había enormes máquinas de rayos X provistas de grandes cilindros. El doctor Schumann se encargaba de esterilizaciones mediante sustancias químicas. Inyectaba sustancias en el útero y los ovarios de las mujeres para contraerlos y apelmazarlos con el fin de determinar qué cantidad era necesaria inyectar para que la esterilización fuera correcta. Se probó en las mujeres el impacto de la intensidad de los rayos X en el intestino delgado. Esas mujeres estaban vomitando todo el tiempo. Era realmente horrible.* En las esterilizaciones emplearon también a niñas de ocho a diez años.

Según datos de la comisión inglesa de crímenes de guerra, entre diciembre de 1944 y febrero de 1945, fueron esterilizadas 500 gitanas, entre ellas 200 niñas¹.

Por otra parte el doctor Wirths se dedicó a abusar científicamente de las mujeres para investigar el funcionamiento del cuello uterino. También hicieron experimentos con hombres usando sustancias venenosas con las que se cubría la piel de los prisioneros. Muchas mujeres morían en los experimentos y se solicitaban más mujeres para seguir investigando. Las mujeres que habían muerto por un anestésico experimental costaron a la compañía Bayer 170 marcos cada una.

El famoso médico Mengele también hacía por su cuenta otros experimentos con niños gemelos. Él les daba chocolates y dulces, pero después de los experimentos, esos niños regresaban al barracón chillando de dolor. Eva Mozes refiere: *Mengele me ataba los brazos y me sacaba mucha sangre del brazo izquierdo y me aplicaba cinco inyecciones en el brazo derecho. Después de una de estas inyecciones, me enfermé gravemente. A la mañana siguiente vino Mengele con otros cuatro médicos y dijeron: “Está muy mal, es demasiado joven. Le quedan solo dos semanas de vida”.* Yo me decía: *Debo sobrevivir.*

¹ Helm Sarah, *Il cielo sopra l'inferno*, Ed. Newton Compton editori, Roma, 2020, p. 485.

Ellos esperaban que muriera. Si lo hubiera hecho, a mi hermana gemela la habrían llevado inmediatamente al laboratorio de Mengele y la habrían asesinado con una inyección al corazón para que pudieran realizar las autopsias comparativas. El poder de Mengele para torturar y asesinar era ilimitado y experimentó también con enanos y con internos afectados de una forma de gangrena facial.

Himmler habló con el doctor Sonntag de la necesidad de eliminar a las bocas inútiles. Como existía el problema de que muchas mujeres, sobre todo antisociales, tenían gonorrea o sífilis, Himmler ordenó a Sonntag que hiciera experimentos con las prostitutas de Ravensbrück para encontrar una cura, porque los soldados del frente, dijo, tenían necesidad de usar los burdeles, ya que eso los animaría para combatir mejor, pero era preciso que estuvieran protegidos de las enfermedades venéreas.

En los experimentos médicos hacían trasplante de huesos y músculos entre personas distintas y también sobre la regeneración del sistema nervioso. Y esto lo hacían sin anestesia. Normalmente abrían el cuerpo y le amputaban huesos y masa muscular para injertarla en otras personas. Casi todos morían por el dolor de las amputaciones y las infecciones. También hicieron experimentos con sulfamidas para curar heridas. Para experimentos sobre esterilización usaron 35 mujeres gitanas, pero también unas 200 niñas entre ocho y diez años. En otros experimentos inocularon a mujeres semen de chimpancé.

Un día una joven prostituta dijo que no podía trabajar, porque le explotaba la cabeza. Contó que el doctor Sonntag la había llamado a la enfermería y le había puesto un tampón en la vagina, diciéndole que era para control de las enfermedades venéreas. Después le puso una inyección. Resultó que murió. La inyección había sido de bencina y su cuerpo estaba totalmente deformado. Esos eran algunos de los experimentos del sádico médico.

En Ravensbrück comenzaron los experimentos médicos con ocho hombres, sumergiéndolos en una bañera de agua helada, dejándolos hasta que perdieran el conocimiento. Después los colocaban a cada uno entre dos mujeres para que su calor corporal les hicieran reaccionar y también los cubrían a los tres con mantas para que pronto recuperaran el calor. Pero otros experimentos eran muchísimo peores. En algunos casos les fracturaban huesos o les quitaban parte de los huesos. A algunas les rompían las piernas con martillos en la sala de operaciones. Después los huesos rotos los trataban de arreglar con hierros o cosidos y las piernas las enyesaban. En algunas operaciones les quitaban la tibia o la clavícula... También hacían operaciones a los músculos que venían sacados

de las costillas y después en otras operaciones se los insertaban de nuevo en otras partes ².

Normalmente, cuando quitaban a alguna una pierna o un brazo, las mataban allí mismo en la sala de operaciones con una inyección y el miembro cortado lo envolvían en una tela y lo llevaban a Hohenlychen para usos posteriores. Muchas de estas mujeres eran engañadas, porque les decían que, si aceptaban someterse a los experimentos, les darían la libertad.

Milena Jesenska a fines de 1942 comenzó a observar que los cadáveres de la enfermería que cada día debían llevarse al crematorio tenían señales de aguja hipodérmica. Las mataban con inyecciones letales. En los primeros días de octubre de 1942, 522 hebreas fueron llevadas a Auschwitz para ser eliminadas allí. En noviembre de 1942 se hicieron experimentos con algunas polacas y después con otras mujeres de otras nacionalidades como ucranianas, checas, alemanas, tanto jóvenes como ancianas.

GISELLA PERL

La ginecóloga judía Gisella Perl estuvo trabajando a las órdenes directas del famoso doctor Mengele, llamado el *ángel de la muerte*, que era el jefe del equipo médico del campo de Auschwitz, donde se hacían experimentos con las personas.

Ella escribe en su libro *I was a doctor in Auschwitz* que, cuando llegaban los convoyes de judíos, separaban a las embarazadas y a las madres con niñas para enviarlos a las cámaras de gas de inmediato. A las embarazadas, para que se hicieran presentes, les prometían llevarlas a un lugar seguro donde les darían buena alimentación e incluso leche para sus hijos, pero todo era un engaño. Las llevaban a las cámaras de gas para darse una ducha, pues tenían apariencia de duchas, y allí mismo con porras las golpeaban hasta dejarlas inconscientes y, estando aún vivas, las metían en los hornos crematorios. La doctora descubrió esto y tomó la decisión de hacer abortos a todas las mujeres posibles para evitarles la muerte segura. A algunas mujeres embarazadas las seleccionaban para hacer experimentos con ellas como cobayas, pero, de todos modos, estaban destinadas a la muerte, aunque fuera después de los experimentos.

A escondidas, afirma la doctora, por las noches había judíos que se colaban al bloque de las mujeres judías y tenían relaciones con ellas a cambio de alimentos o de otras cosas útiles. Era una prostitución encubierta. Y es de

² Sarah Helm, p. 235.

considerar que, a pesar de que en los desayunos, los nazis les daban a las mujeres nitrato de potasio para disminuir el instinto sexual, muchas mujeres seguían teniendo relaciones y quedaban embarazadas.

La doctora Gisella nunca le informaba al doctor Mengele de las mujeres que quedaban embarazadas, pero, a escondidas, a pesar de que no tenía anestesia ni instrumentos adecuados, las hacía abortar para salvarles la vida. Así salvó a centenares de mujeres judías. ¡Qué gran tragedia para estas mujeres, tener que abortar para vivir!

La doctora Gisella Perl después de la guerra consiguió ir a vivir a Estados Unidos, y en Nueva York estableció una clínica para facilitar que las mujeres pudieran dar a luz con seguridad, incluso las que tenían algunos problemas. En su clínica pudo ayudar a dar a luz a 3.000 niños. Cada uno era para ella un triunfo. Cada vez que tenía que asistir a un parto, le decía a Dios: Señor, me debes un niño vivo. Y así pudo de alguna manera reparar tantos abortos no queridos, pero que los hizo para salvar vidas.

LA IGLESIA Y LOS JUDÍOS

En total, más de 85.000 judíos italianos fueron salvados por la acción directa de la Iglesia católica. El Papa Pío XII animó a los conventos y parroquias a ayudar a los judíos.

La gravedad de esconder judíos en conventos y edificios de la Iglesia era evidente, dada la neutralidad vaticana, pues esto podía ser considerado como un acto hostil contra los alemanes. La noche del 26 al 27 de noviembre de 1943, las SS. y los fascistas irrumpieron en algunas instituciones católicas de Florencia e hicieron arrestos y deportaciones. El 21 de diciembre, una irrupción también en Roma, en el Seminario Romano, en el Lombardo y en el Russicum preocupó mucho a la Santa Sede, pues podía ser acusada de favorecer a los enemigos del Reich, pero la cosa no fue a mayores.

Mientras tanto, el Papa se preocupaba del abastecimiento de víveres de la población de Roma y usaba toda la diplomacia para conseguir de ambos bandos en guerra, que Roma no fuera campo de batalla y así fuera protegido el gran tesoro artístico y cultural de la ciudad. Por esto, después de la liberación, el Papa Pío XII fue considerado como el defensor de la ciudad por los italianos. En cuanto a los judíos, mientras el 80% de los judíos europeos hallaron la muerte durante la guerra, el 80% de los judíos italianos se salvó.

En *Actes et documents du Saint Siege à la seconde guerre mondiale*, Ed. Librería Vaticana, 1970, vol 1, p. 455, se encuentra lo que dijo Pío XII sobre lo que sucedía en Polonia sobre los deportados judíos a campos de exterminio: *Tendríamos que pronunciar palabras de fuego contra tales hechos y lo único que nos lo impide es saber que, si habláramos, haríamos todavía más difícil la situación de esos desdichados*. De hecho los obispos holandeses habían escrito una carta pastoral condenando las deportaciones de los judíos y Hitler se vengó mandando que fueran deportados todos los católicos judíos. Unos 40.000 católicos judíos fueron llevados a la muerte. Entre ellos murió la famosa santa Edith Stein, que vivía como carmelita descalza en un convento de Holanda. La Iglesia la ha nombrado entre los patronos de Europa.

Muchos se han atrevido a denunciar al Papa Pío XII por no haber hablado fuerte y claro contra las deportaciones de los judíos. La Iglesia estaba en la mira del nazismo. Ya en 1935 Heydrich, jefe de la Gestapo, escribió en *Metamorfosis de nuestro combate* que las dos grandes amenazas contra Alemania eran el judaísmo y el catolicismo. Pío XII decidió hacer mucho y hablar poco.

Según Pinchas Lapide (que prestó servicios de cónsul de Israel en Milán y entrevistó a los judíos italianos sobrevivientes), en su libro *Three Popes and the Jews* dice que Pío XII *contribuyó sustancialmente a salvar a 700.000 judíos, y tal vez a 860.000, de la muerte segura a manos de los nazis*. Y sigue diciendo: *La Iglesia católica salvó más judíos durante la guerra que todas las demás iglesias, instituciones religiosas u organizaciones juntas. Esto en contraste con lo conseguido por la Cruz Roja o las democracias occidentales* ³.

La Cruz Roja internacional y otras naciones neutrales como Suecia y Suiza optaron también por no protestar, dado que temían que sus actividades humanitarias pudieran ser interrumpidas en los países bajo control alemán ⁴. Pero, si el Papa hubiera denunciado a los nazis con fuerza, ¿hubieran éstos dejado de seguir con su política anticatólica y antijudía? No es oportuno denunciar a un asesino que tiene a las víctimas a su merced, si no se tienen los medios de alejarlo inmediatamente de la oportunidad de hacerles daño. Documentos nazis, publicados en 1998 y recogidos en el libro *Pio XII e gli ebrei* de Margherita Marchione, revelan la existencia de un plan alemán, denominado *Rabat-Fhon*, que hubiera debido llevarse a cabo en enero de 1944 y que preveía que soldados de la octava división de caballería de las SS., disfrazados de soldados italianos, conquistarán el Vaticano y *eliminarán a Pío XII con todo el Vaticano*. La causa de la represalia aparece explícitamente: *la protesta del Papa a favor de los judíos*.

³ Citado por Frederick W. Marks, *A brief for belief*, Ed Queenship, Golea, California, 1999, p. 69.

⁴ Moro Renato, *La Iglesia y el exterminio de los judíos*, Ed. Desclée de Brouwer Bilbao, 2004, p. 189.

El diario de Goebbels confirma la información que ya se temía por aquella época de que Hitler pensó varias veces en arrestar al Papa y hacerlo prisionero en Liechtenstein o en Múnich. Si el Papa hubiera hablado fuerte, los nazis habrían tenido el motivo apropiado para su propaganda de que el Papa era antialemán y lo habrían arrestado, los conventos hubieran sido privados de su inmunidad y el Papa no habría podido salvar a tantos miles de judíos italianos con su acción directa. Asimismo hubiera dado motivo para una sangrienta masacre de sacerdotes y seglares católicos en el III Reich. Si el Papa hubiera hablado más, hubiera expuesto a la represalia la vida de millones de católicos en los territorios ocupados.

Una deliberada condena de Hitler y una condenación pública ¿hubiera arreglado algo? Pinchas Lapide dice: *Ninguno de nosotros quería que el Papa hablase abiertamente. Nosotros éramos todos refugiados. La Gestapo habría aumentado e intensificado las persecuciones* ⁵.

Robert Kempner, delegado de los Estados Unidos en el Consejo del tribunal de crímenes de guerra de Nuremberg, escribió: *Cualquier tentativa de propaganda de la Iglesia católica contra el Reich de Hitler, no sólo hubiera sido un suicidio provocado, como ha declarado actualmente Rosenberg, sino que habría acelerado la ejecución de un número mayor de sacerdotes y de judíos* ⁶.

El rabino jefe de Jerusalén, Herzog, manifestaba el 19 de julio y el 22 de noviembre de 1943 los sentimientos *de sincero agradecimiento y profundo aprecio por la actitud benévola hacia el pueblo de Israel y por el validísimo apoyo prestado por la Iglesia católica al pueblo hebreo en peligro*.

En 1943, Chaim Weizmann, que llegaría a ser el primer presidente del Estado de Israel, escribió: *La Santa Sede está prestando su poderosa ayuda donde es posible para aliviar la suerte de mis correligionarios perseguidos*. En septiembre de 1945, Leon Kubowitzky, secretario general del Congreso judío mundial, agradeció personalmente al Papa sus intervenciones y donó 20.000 dólares al Óbolo de San Pedro *como signo de reconocimiento por la obra desarrollada por la Santa Sede, salvando a los judíos de las persecuciones fascistas y nazis*.

En 1955, la Unión de comunidades judías italianas proclamó el 17 de abril *jornada de agradecimiento* por la asistencia recibida por el Papa durante la guerra.

⁵ Citado por Marchione Margherita, *Pío XII e gli ebrei*, Ed. Piemme, 2002, p. 211.

⁶ Citado por Blet Pierre, *Pío XII e la seconda guerra mondiale*, Ed. San Paolo, Torino, 1999, p. 370.

El más ilustre de los judíos, Albert Einstein, dijo en *Time magazine* el 23 de diciembre de 1940: *Las universidades como los periódicos fueron reducidos al silencio en pocas semanas. Sólo la Iglesia católica permaneció sólidamente firme e hizo frente a la campaña de Hitler, que suprimía la verdad. Yo no he tenido ningún interés en la Iglesia, pero ahora tengo un gran afecto y admiración, porque sólo la Iglesia ha tenido el coraje y la constancia de defender la verdad intelectual y la verdad moral. Yo debo confesar que lo que, alguna vez, he despreciado, ahora lo debo elogiar sin reservas.*

MUERTE DE HITLER

El 20 de abril de 1945 Hitler hizo 56 años de edad. Berlín estaba cercada. El ejército rojo ya había llegado a la campiña que rodeaba la ciudad. Hitler en esos últimos días de su vida tenía insomnio, parecía distraído y falto de concentración y su memoria acusaba fallos. La mayoría achacaba eso a los tratamientos médicos. Según algunos tenía Parkinson. Su decisión de suicidarse la había tomado el 20 de abril, día de su cumpleaños.

Su andar aquellos días era como un arrastrarse tirando de una de sus piernas. La cabeza la tenía inclinada, el cuerpo encorvado. Le temblaban las manos y con la derecha oprimía la izquierda contra el cuerpo. Tenía saliva en sus labios agrietados. Su color de piel era desvaído y su olfato había disminuido. La guerrera del uniforme, que antes tenía siempre limpia y cuidada, aparecía impresentable con manchas de sopa ⁷. Se casó con Eva Braun 40 horas antes de suicidarse ambos.

El 30 de abril de 1945, último día de su vida, se levantó a las seis a.m. Llamó al general Mohnke por teléfono, ordenándole que viniera al bunker. Mohnke contó su última entrevista con Hitler (lo hizo a los autores del libro en abril de 1974). Nos dice: *Entré en su dormitorio llevando mis documentos. Él estaba sentado en una silla junto a la cama. Cubriendo el pijama llevaba una bata de seda negra. Los pies los tenía metidos en pantuflas negras. Le temblaban los miembros del lado izquierdo del cuerpo. Me hizo preguntas precisas. Le hice una descripción de la situación. Los rusos habían llegado a Wilhelmstrasse y habían penetrado en los túneles del metro. Tenían bajo control casi todo el Jardín zoológico y estaban luchando en la Potsdamer Platz, a unos 300 metros de nosotros.*

⁷ Uwe Bahnsen y James P. O'Donnell, *El bunker*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1976, p. 44.

Uno de los telefonistas lo vio y manifestó: *Era un hombre deshecho, quemado, perdido. Ya hacía mucho tiempo que veíamos claro que no tenía otra alternativa que suicidarse.* Mandó un telegrama al almirante Dönitz en que decía que debía proceder con la mayor rapidez y sin ninguna consideración contra todos los traidores. Hacía referencia a Himmler. A Dönitz lo nombraba su sucesor.

Otto Günsche le dijo a Bormann: *El Führer morirá dentro de un par de horas. Ya sabe usted que su deseo es que quemem su cadáver en seguida. Le ruego que haga los preparativos al efecto inmediatamente.* Günsche añadió que Hitler le dijo: *No desearía que mi cadáver fuera expuesto por los rusos en un escaparate.* Günsche llamó al chófer de Hitler y le pidió 200 litros de gasolina y que la hiciera llegar a la salida de emergencia del bunker.

Lo que pasó a las 3:30 p.m. en sus dependencias privadas nadie lo vio. Algunos supervivientes dijeron que oyeron un disparo de pistola, pero otros no oyeron nada. Lo más seguro fue: *Hitler tomó sus dos pistolas y conservó la mayor en la mano derecha. La había llevado desde el 22 de abril en el bolsillo del uniforme. La otra, que solía llevar siempre consigo desde muchos años antes en una pistolera de cuero en el bolsillo del pantalón, la dejó sobre la mesa del cuarto de estar y se metió una cápsula de cianuro en la boca, dejando otra de reserva sobre la mesa. Su mujer se sacó con un breve tirón los zapatos de cuero negro y se agachó, las rodillas levantadas a unos 30 centímetros de su marido. De una vaina de plástico retiró una capsula de veneno y depositó su pequeña pistola como él sobre la mesa, delante de sí, junto a un chal de seda color violeta. Hitler colocó el cañón de su pistola verticalmente a la altura de los ojos, directamente contra su sien derecha apretó y con su última fuerza, apretó entre los dientes la cápsula de veneno. Eva Hitler la mordió también en el mismo momento. Evidentemente no tuvo voluntad suficiente para dispararse en la sien como su marido* ⁸.

Hitler antes de morir escribió de su puño y letra el siguiente testamento.

TESTAMENTO PÓLITICO DE HITLER

Después de 6 años de guerra, no puedo abandonar la ciudad que es la capital del Reich, quiero compartir mi destino con los otros millones de hombres que han decidido hacer lo mismo. Tampoco quiero caer en manos del enemigo, que querrá presentar un nuevo espectáculo organizado por los judíos para el regocijo de las masas históricas. He decidido permanecer en Berlín y libremente escoger la muerte en el momento que yo crea que la posición del Führer y la propia Cancillería no pueda más ser defendida.

⁸ Ib. p. 266.

Es mi deseo que ustedes bajo ningún concepto abandonen la lucha en esta contienda, sino que más bien la continúen . Yo mismo he preferido la muerte a la cobarde abdicación o peor capitulación. Yo personalmente y mi esposa, para escapar a la deshonra de la deposición o capitulación, hemos escogido la muerte. Es nuestro deseo que seamos incinerados inmediatamente en el lugar donde he llevado a cabo la mayor parte de mi trabajo diario en el curso de 12 años al servicio de mi pueblo.

Por sobre todo, encargo a los líderes de la Nación y a todos sus subordinados la observación escrupulosa de las leyes de la raza y la oposición inmisericorde a los envenenadores de los pueblos, el judaísmo internacional. 29 de abril de 1945.

SUS RESTOS

Los restos de Hitler, fueron quemados, de su cara no quedaba nada y la cabeza estaba destrozada. Fueron sacados con pala y depositados sobre una lona de tienda de campaña echada en un foso, un embudo de un metro y medio de profundidad aproximadamente, situado cerca de la salida de emergencia. Uno de los hombres le había pedido a Rattenhuber una bandera con idea de tenderla sobre los cadáveres, pero la buscaron inútilmente. Los sepultureros echaron en el foso una mezcla de tierra con escombros y lo apisonaron todo apresuradamente con un improvisado instrumento de madera.

En las horas siguientes y antes de que entraran los rusos en el bunker, Goebbels, Ministro de Propaganda y su esposa y sus seis hijos fueron hallados muertos. Él y su esposa se suicidaron con veneno, pero antes quisieron terminar con la vida de sus hijos para que no los encontraran los rusos. Algunas otras personas cercanas a Hitler, que estaban en el bunker, también decidieron suicidarse. Así terminó Hitler y algunos de sus más altos consejeros y seguidores. El fin del III Reich llevó consigo la muerte de millones de soldados alemanes y también de otros soldados y civiles aliados. Su odio a los judíos se lo llevó a la tumba como lo aclaró en su testamento. Ahora podemos preguntarnos: ¿De qué sirvió tantas muertes y tanto desastre para Alemania y para otros países por su deseo de grandeza y su odio a los judíos, creyendo que la raza aria era el futuro de la humanidad? ¿dónde estará ahora Hitler? El creía que no había nada después de la muerte, pero Dios sigue existiendo, aunque algunos no crean en él y Dios lo habrá Juzgado.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *The persecution of the catholic Church in the Third Reich, facts and documents*, Pelican publishing company, 2003.
- Dalin David, *Comprendre Hitler et la Shoah*, PUF, París, 2000.
- Franciszek Korszynski, *Un vescovo polaco a Dachau*, Ed. Morcelliana, 1982.
- Heather Dune Macadam, *Las 999 mujeres de Auschwitz*, Ed. Roca editorial de libros, 2020.
- Helm Sarah, *Il cielo sopra l'inferno*, Ed. Newton Compton editori, Roma, 2020.
- Kazimierz Majdanski, *Miraculé de Dachau*, Paris, Pierre Tequi, 1997.
- Kazimierz Majdanski, *Un obispo en los campos de exterminio*, Ed. Rialp, Madrid, 1991.
- Laurence Rees y Gonzalo García, *El holocausto: las voces de las víctimas y de los verdugos*, Ed. Crítica, 2017.
- Rees Laurence, *Auschwitz, los nazis y la solución final*, Ed. Crítica, novena edición, 2019.
- Thierry Knecht, *Mgr von Galen, l'éveque qui a défié Hitler*, París, Parole et silence, 2007.